



AQUELARRE



¡Vienen los Reyes!

Sumario

¿Qué nos espera?	1
Historias coruñesas	2
Egipto vol. IX	3
Los otros grandes olvidados	4
De las calles coruñesas (IV)	5
Los Elfos y las campañas de...	6
Templarios (VI). Comienza la...	9
Vienen los Reyes	14

¿Qué nos espera?

Afrontamos un nuevo año lleno de incertidumbre. Realmente, no sabemos lo que sucederá en los próximos meses y mucho menos que nos deparará la nefasta gestión de este gobierno que, por su manifiesta incompetencia, está llevando a España a la ruina y a la desolación.

Es muy posible -la coartada la tienen perfecta- que dentro de unos días nos anuncien que las cifras de contagios han subido y que, otra vez, nos veremos sometidos a un nuevo arresto domiciliario.

Así, con todo el mundo encerrado; con el miedo, mejor dicho, el terror sabiamente inoculado en todos nosotros; sembrada la desconfianza entre unos y otros, les resultará mucho más fácil continuar cometien-

do sus tropelías que, finalmente, si no lo remediamos, nos conducirán a la destrucción total de España.

En principio, las limitaciones, en un gesto propio de un sistema dictatorial, nos llevarán hasta mayo y luego, ya veremos.

Es de suponer que, llegado el verano, al igual que hicieron en julio pasado, proclamarán a los cuatro vientos aquello de que "el virus está vencido", gran falacia que nos condujo a la situación que estamos viviendo actualmente.

Ahora, nos hablan, a modo de gran "panacea universal", de esa vacuna que pretenden inocularnos, cuyos resultados no están, ni mucho menos probados con solvencia. Tal vez, lo más prudente sería invitar a

los políticos a que se la pongan públicamente, antes que el resto de la ciudadanía, pero eso sí, delante de un notario para que dé fe de que se inoculan el producto farmacéutico que con tanto ahínco defienden y no una vulgar inyección con una dosis de inocua agua destilada.

Por lo demás, tampoco podemos aventurar nada al respecto del próximo reinicio de las actividades y mucho menos del próximo San Juan, siempre y cuando la Alcaldesa y algunos de sus Concejales cumplan lo que, en su día, nos garantizaron: devolvernos el protagonismo que, de forma tan artera y miserable, nos robaron aquellos sectarios de la marea.

Esperemos que cumplan su palabra.

Un nuevo año

Acabamos de abrir, de par en par, las puertas a un nuevo año que no sabemos, a ciencia cierta, lo que nos va a deparar.

Desconocemos que proyectos vamos a poder llevar a buen puerto, que nos permitirán hacer y lo que no. No sabemos

nada y, lo que es peor, ni tan siquiera nos lo imaginamos.

¿Seguiremos con bozal?, ¿seguiremos con la maldita distancia social?, ¿seguiremos...?

Nadie lo sabe. Nosotros esperamos y deseamos que todo cambie y que 2021 sea un año feliz.



A las doce de la mañana del sábado día 9 de septiembre de 1978, unos empelados del banco de Gredos situado en la calle de Federico Tapia, daban la alarma de fuego al comprobar que del sótano de una galería comercial del inmueble numerado con el siete, donde se encontraba la discoteca Rigbabá, salía abundante humo. Avisados los Bomberos estos no pudieron ver el fuego debido a la gran humareda. Al carecer de medios para poder atajarlos, el primer Teniente de Alcalde, que vivía en la plaza de Orense, Pedro García-Baquero, que de inmediato se puso al habla con el gobernador Civil, solicitándole la colaboración del Ejército y de los bomberos de la Refinería de petróleos.

Fuerzas de la Policía Armada y de la municipal, acordonaron la zona, desviando el tráfico rodado y desalojando de sus viviendas a los vecinos del edificio de doce plantas en cuyo sótano estaba situada la discoteca.

Poco a poco la espesa humareda fue en aumento. La situación se volvió crítica y muy peligrosa al comprobar que el fuego se extendía hacia un depósito de fuel-oil que contenía 15.000 litros y que era utilizado para dar funcionamiento a la calefacción del edificio. Debido a ello, la Policía Armada desalojó a los curiosos, que en gran número se agolpaban en la

zona.

Los bomberos seguían siendo incapaces de poder acabar con el fuego. Una de las soluciones aportadas fue intentar inundar con agua el local algo que se antojó, de momento, irrealizable debido a la espesa humareda. Los bomberos acabaron sus botellas de oxígeno y necesitaron la ayuda del Ejército, Policía y bomberos de la Petroliber que aportaron nuevo material. Mientras cinco vehículos antitanques del cuerpo municipal de Bomberos arrojaban agua y espuma sin cesar.

Otro grave problema con el que se encontraron los bomberos fue acceder al garaje del edificio, que contaba con una puerta de entrada de apertura electrónica, que no funcionaba al carecer de fluido eléctrico. Un bombero, tras trepar a su parte superior y tras quitar algunos barrotes pudo al final abrirla. Ya en el garaje, sobre el techo que daba a la pista de baile de la discoteca se abrió un boquete por el que se introdujeron varias mangueras que consiguieron al fin el objetivo de extinguir el fuego tras emplear más de 25000 litros de agua.

En el trascurso de las operaciones resulto herido un miembro del cuerpo de Bomberos, que tuvo que ser evacuado con síntomas de asfixia.

A las seis de la tarde el incendio

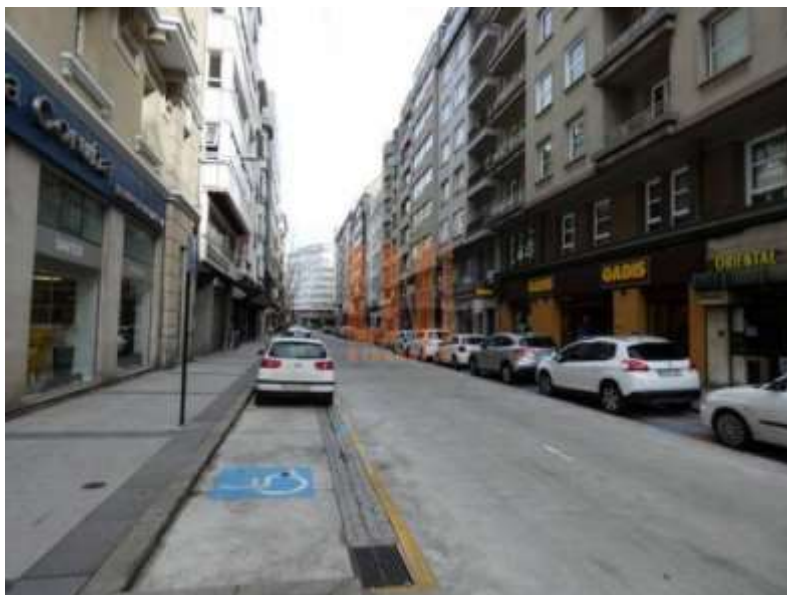
quedó controlado por completo, pudiendo los bomberos y técnicos, tras achicar el agua que anegaba la discoteca, entrar en la misma y comprobar que había quedado completamente destruida.

Todas las labores de extinción fueron seguidas, desde el primer momento por el teniente de Alcalde, alcalde accidental García-Baquero, los concejales Laredo, Estévez Mengotti, Navarro y Serrano y los arquitectos municipales Desmots y García Agudín. Hasta el lugar del siniestro se personó el alcalde Liaño Flores, que se encontraba de vacaciones, así como el gobernador civil Gómez Aguirre, el jefe superior accidental de Policía, Carlos Santamaría y el Teniente coronel de la Policía Armada Donesteve Bordiú.

Las causas del incendio pudieron deberse a la explosión de un tubo fluorescente o un cortocircuito, en uno de los bajos de la galería comercial del inmueble, al lado mismo de la discoteca. De ese modo el fuego se introdujo por los conductos del aire acondicionado hacia la discoteca a la que arrasó por completo.

Las pérdidas de la conocida discoteca coruñesa, inaugurada en 1974 y propiedad de los hermanos Lodeiro, se elevaron a 25.000.000 millones de pesetas.

Carlos Fernández Barallobre.



Calle Federico Tapia, al fondo se encontraba la discoteca Rigbabá

En esta novena entrega, retomamos el viaje en El Cairo, capital del país del Nilo. El mismo día que visitamos las Pirámides, también fuimos a Saqqara, lugar donde se alza la pirámide escalonada construida por Imhotep para el faraón Zoser de la III Dinastía (2650 a. C.). En su momento, se trataba de la construcción más alta construida, además de representar perfectamente el objetivo místico que estas construcciones tenían: servir como escalera para el alma del faraón en su camino al cielo.

Nos contaba Tarek que antes de que se construyese, las tumbas eran subterráneas y planas, llamadas mastabas. Esta pirámide, está conformada por una pila de mastabas cada vez más pequeñas. A su alrededor hay un complejo de construcciones dedicadas a festividades. En una de ellas, a través de la cual pasamos para llegar a la pirámide, se alzaban a ambos lados unas columnas gruesas, sin mucho artificio. Cada una tenía un muro a un lado que la conectaba con la pared del cuarto. Nos contó que se trataba de las primeras columnas que había levantado el ser humano, y que el muro era de apoyo para las mismas, porque todavía debían mejorar su estabilidad.

Dimos un paseo por el resto del complejo funerario, localizado al sur de la ciudad de Memphis. Entramos en una pequeña tumba subterránea, no apta para personas con problemas de cervicales o claustrofobia. Entrabas en un túnel alto con una pequeña pendiente cuesta abajo, que al cabo de un momento se volvía plana y se convertía en un túnel cuadrado de poco más de un metro de altura. Podría decir que nos llevaba recorrerlo dos o tres minutos, y salías a una angosta sala, de unos 3 metros cuadrados, pero con techos altísimos con caída a dos aguas, grabados de arriba abajo con delgadas columnas de jeroglíficos. No me pude resistir a tocarlos, libre de los ojos de guías y guardas.

A ambos lados había accesos a otras salas. La de la derecha, también alta y grabada, tenía el arca que algún día guardó un sarcófago. Era lisa y estaba en una tarima alta. La sala de la izquierda tenía unos bancos. Cuando llegué, me

encontré a mi padre y a la mitad de nuestro grupo allí sentado, escuchando al señor argentino contar una historia. Estábamos todos cansados, y aunque el aire estaba cargado, era más fresco que el del exterior. Entendía perfectamente el porqué de su reunión improvisada...

A continuación, nos dirigimos a Dahshur, donde pudimos ver la Pirámide Acodada, con una forma muy curiosa: la primera mitad comenzaba con una inclinación, que se corregía para aumentar la pendiente. Es debido a que, si hubiesen continuado la construcción con la inclinación original, la pirámide hubiese medido más de 150 metros, por lo que corrigieron sus cálculos para que fuese de menor tamaño.

Nos volvimos a subir al autobús con aire acondicionado y llegamos a la Pirámide Roja, conocida como la primera pirámide con caras triangulares de la Historia. Es la tercera más grande de Egipto, con 105 metros de altura. Desde la base comienzan unas tortuosas escaleras hechas de madera y piedra, que escalan por la superficie de la pirámide bajo el incansable sol del desierto. Al llegar al final de los escalones, te encontrabas con un porche hecho de madera raída, con unas alfombras en el suelo y un hombre con una toga. Todo aquello parecía tan antiguo como la propia pirámide, incluido él. Estaba a la derecha de la puerta, y a la izquierda había otro hombre que pasaba totalmente desapercibido. También vestido de blanco, tan sucio y delgado como el primero, estaba sentado

junto a una cachimba y a su alfombra de rezo.

Al entrar, los pasillos que descendían al corazón de la pirámide se mezclaban con las escaleras de madera que subían, recuperando la altura perdida, y con un intensísimo olor a amoníaco. La verdad es que dentro no había mucho que ver.

Al salir, regresamos al autobús para poner rumbo a un restaurante en el medio de un palmeral. Recuerdo que el camino fue largo, y que cruzamos muchos campos en los que las carreteras eran de tierra, las casas bajas, pintadas de colores y sucias, y las madres vendían los dátiles que recogían con sus hijos, provocando que los coches tuvieran que conducir en zigzag. Compramos unos cuantos, dulcísimos y empalagosos... No viene al caso, pero no sé si os he hablado del falafel que comimos allí. En pan de pita, hecho a base de garbanzos (aunque también puede ser de habas) y con muchas especias... se me hace la boca agua solo de pensarlo. No os lo perdáis, tanto si vais como si os lo ofrecen aquí.

El viaje, poco a poco, va llegando a su fin. "Reloj, no marques las horas...", tararea a veces mi madre. Un país lleno de contrastes, mermado por la guerra y la división, pero con tantos miles de años de historia que resurgirá tarde o temprano, porque siempre lo ha hecho. Del polvo venimos y en polvo nos convertiremos, Egipto surgió del lodo del Nilo y de él sigue bebiendo, y gracias a él sigue creciendo.

**María García Nieto,
Meiga Mayor 2018.**



Durante estos ya eternos meses azotados por la epidemia del "chinovirus", hemos oído quejarse, no sin razón, al sector de la hostelería, aduciendo los graves daños que la mala gestión de esta pandemia produjo en sus economías; daños, en muchos casos, irreparables que les han obligado a echar la llave, de forma definitiva, a sus negocios.

Sin embargo, nos son los únicos con derecho a quejarse, hay otros, tal vez más callados por ser muchos menos en número, que también están atravesando, a buen seguro, los peores tiempos de su vida, viendo como, a lo largo de este año que acaba de concluir, sus huchas se han quedado vacías.

Nosotros, vinculados al mundo de las fiestas, podemos hablar de ello ya que conocemos a muchos de estos pequeños empresarios que, de repente, se han quedado con una mano delante y otra detrás y, muy probablemente, nadie les ha tendido una mano.

Dejando a un lado nuestra hermosa Fiesta Nacional, los Toros, perseguida a muerte por los sectarios podemitas y demás ralea miserable, que ha visto como su modus vivendi se ha ido al garete de buenas a primeras, hay más que también, de repente, todas sus expectativas y proyectos se han visto truncados.

La fiesta, como concepto general es un mundo muy complejo en el que concurren una serie de elementos que, sin su concurso, serían inviables.

Desde aquellas pequeñas empresas que se dedican al montaje de escenarios y sillas que han visto, con desesperación, como este pasado año no recibían ni un solo encargo de nadie, al no haber actuación alguna para la que se precisase sus montajes; pasando por los pequeños pirotécnicos que, en los últimos meses, no han podido ver iluminar los cielos con ninguna de sus artísticas y deslumbrantes creaciones; hasta las cientos de Bandas de Música populares, las de los pasacalles y los conciertos en el atrio de la iglesia del pueblo o amenizando la sesión vermut, que nadie las ha contratado, todo se atisba como un auténtico panorama desolador.

Pero hay más, mucho más. Ese gran colectivo de feriantes que, con sus tómbolas, sus ruedas de caballitos, sus coches de choque o sus casetas de tiro, recorren, en incansable viaje, los caminos de los pueblos y ciudades de España, este año que termina también se han visto abocados a quedarse en sus cuarteles de invierno con lo que ello entraña para su supervivencia familiar.

Incluso, las orquestas, cuyos componentes viven de esas verbenas

que se celebran, en las noches estivales, en todas las ciudades, villas y pueblos, con motivo de sus fiestas patronales, también han tenido que guardar sus instrumentos y esperar que el maná caiga del cielo.

Pero la cosa no queda ahí. Cuántas modestas costureras, encargadas de confeccionar los trajes de fiesta o los hábitos procesionales; cuántas peluqueras que se afanan en peinar a Falleras, Reinas de las Fiestas, Meigas, etc.; cuantos establecimientos que se dedican a la venta de complementos para los atuendos festivos; cuántos carpinteros, fabricantes de efímeros monumentos que luego arden en holocausto a la fiesta; cuántas floristas que, el pasado año, no han podido adornar sus pasos de Semana Santa; cuántos...

Cientos de personas, hombres y mujeres, con nombres y apellidos, con familias que alimentar, con sus proyectos, con sus ilusiones, se han quedado, de buenas a primeras, sin la fuente de ingresos que les permitía vivir dignamente. Entretanto, los políticos, causantes de este desaguisado, por su falta de previsión, no solo cobran cuantiosos sueldos cada mes por no hacer nada, sino que, encima, con todo el descaro y desfachatez, van y se lo suben. Realmente, vergonzoso.

Hispanico.



Ya he destacado la anomalía coruñesa consistente en despiezar una misma vía en múltiples denominaciones. Una de las que creo más indignante es la concerniente a la avenida de Fernández Latorre. Esta vía nacía al final de la avenida de Linares Rivas y, tras un recorrido con varias alineaciones, finalizaba en el patio de acceso a la entonces única estación de ferrocarril de la ciudad, conocida como Estación del Norte debido a que era gestionada por la Compañía de los Ferrocarriles del Norte de España. Hoy ese espacio está ocupado por la Estación de Autobuses. Pues bien, el trozo final de Fernández Latorre, el que va desde la glorieta de Cuatro Caminos a la glorieta existente en la confluencia de esta avenida con la avenida de Salgado Torres y las calles de Ramón y Cajal y del Alcalde Pérez-Ardá, fue amputado.

Una decisión municipal otorgó a este tramo el nombre de Santiago Rey Fernández-Latorre, nieto del anterior titular de toda la avenida. No me explico que un nieto se sienta feliz de despojar a su abuelo de un trozo de vía para provecho y honor propio. Pero la chapuza municipal no acaba ahí, pues la numeración de la nueva vía no empieza en Cuatro Caminos, sino que se mantiene la numeración anterior como si no se hubiese partido la avenida.

Otra característica del callejero coruñés es la larga denominación de las vías. Un ejemplo es la dedicada a una prima del último mencionado. Se trata de la calle de Doña María Victoria Fernández-España y Fernández-Latorre. Con este larguísimo nombre se denomina una corta vía que va desde la calle del Hospital a la calle de Zalaeta. Esta calle, que está compuesta por dos tramos perpendiculares entre sí, acaba de ser peatonalizada y recientemente se inauguró un monumento a Isabel Zandal, la enfermera de la llamada Operación Balmis que llevó la vacuna de la viruela desde La Coruña a la América hispana. Supongo que el monumento se instaló ahí por la cercanía al lugar donde estuvo el antiguo hospital de Caridad, tal como recuerda el callejero. Pero creo que está algo desangelado. Considero que sería más apropiado haberlo instalado en la calle que esta enfermera tiene en la Ciudad Vieja, donde incluso hay unas jardincillos que arroparían muy bien el monumento. Por cierto que esta calle siempre se llamó de Isabel López Gandalla y de repente, parece que por algún estudio histórico, cambió su nombre a Isabel Zandal Gómez sin por ello dejar de estar dedicada a la misma persona.

Costumbre ésta de cambiar los

nombres a las calles por decisión municipal sin reparar en los múltiples problemas que acarrearán a los vecinos que deben realizar un sinnúmero de trámites ante compañías suministradoras, entidades financieras, órganos de la Administración, familiares, clientes y amigos, y gastos en cambio de datos en papelería personal y comercial. Estos cambios de denominación, sea por estas razones o por motivos políticos que, desgraciadamente son abundantes, deberían ser muy bien estudiados, consultando y previniendo a los vecinos prioritariamente afectados y ser aprobados por unanimidad en el pleno municipal.

Otros cambios se efectúan por una supuesta galleguización de los nombres como es el caso de la tradicional avenida de Finisterre que ha mudado su nombre a avenida de Fisterra. No sé si ha habido una decisión tomada reglamentariamente por el municipio o ha sido un golpe de mano de un concejal o funcionario al parecerle demasiado español el de una vía que tiene un nombre puesto por los romanos en latín. Este nombre de Finisterre es conocido en todo el mundo y así figura en mapas en cualquier idioma y haber cambiado el nombre supone un empobrecimiento cultural y un desconocimiento de la historia.

J.V.E.



No queremos despedir estas Navidades sin recordar la magnífica labor desarrollada por los simpáticos Elfos que colaboraron, activamente, en la campaña de recogida de juguetes, iniciada por la Asociación de Meigas, con destino al Banco de Juguetes de La Coruña.

Si ya de por sí, la idea de sumarse a esta campaña solidaria, constituyó todo un éxito del que puede sentirse satisfecha la Directiva de la Asociación de Meigas, todavía lo fue más con la aportación de los Elfos que supieron poner la nota de color, simpatía e ilusión a lo largo de todas las jornadas en las que se desarrolló la campaña.

Allí estuvieron, cada día, dejando a un lado sus obligaciones familiares y regalando su tiempo libre para hacer felices a muchos niños que acudieron a las dependencias de la Asociación de Meigas a donar sus juguetes.

Nos cuentan el rostro de infantil e ingenua sorpresa de muchos de los niños al encontrarse, cara a cara, con los Elfos que, con cariñosa simpatía, los recibieron y los atendieron en su visita a la Asociación de Meigas. Sin duda, los Elfos también lo disfrutaron.

Creemos que este nuevo giro que ha dado la Asociación de Meigas para no sumirse en la agónica inactividad que nos exige esta maldita pandemia que estamos sufriendo, ha sido fundamental para su supervivencia.

Su presidente, Conchita Astray, nos decía, en fechas pasadas, que es necesario reinventarse para subsistir y a fe que es una verdad absoluta.

Por ello, cuando aún no había concluido la campaña de recogida de juguetes, se embarcaron en una nueva, dirigida a recoger alimentos, colaborando con la iniciada por Protección Civil de nuestra ciudad. Otro gesto loable que las honra.

De buena tinta sabemos que la cosa no concluirá ahí ya que tienen en estudio iniciar otras campañas solidarias en los próximos meses.

La Asociación de Meigas es, por encima de todo, una Entidad al servicio de La Coruña. Lo ha sido trabajando por llevar al San Juan a las cotas más altas posibles y lo es ahora cuando las cosas se han puesto difíciles y su cometido original, lamentablemente, no lo pueden llevar adelante.

Ideas como la de los simpáticos

Elfos ponen de manifiesto que se trata de una Asociación viva. Con ganas de trabajar que esperamos y deseamos se puede ver recompensada por la actitud de la Alcaldesa y del gobierno municipal que, olvidando el malvado sectarismo de tiempos pasados, permitan que las Meigas recuperen lo que de forma tan artera y villana les robaron unos individuos que lo único que hicieron por La Coruña fue cobrar de sus arcas.

Seríamos injustos si pasásemos por alto la gran respuesta dada por los coruñeses a estas campañas en las que ha participado la Asociación de Meigas, sin su respuesta generosa nada de esto podría llegar a buen puerto. Muchas gracias.

En cuanto a los Elfos -Natalia y Uxia-, que Dios y el Sr. San Juan os bendigan y premien vuestro trabajo desinteresado y altruista, que ha servido para ganarnos la admiración y el cariño de muchos niños que os han visitado y han sonreído al veros, ocultos tras la mascarilla. Seguro que los hicisteis felices. Sois geniales y muchos deberían aprender de vosotros.

E.F.B.



Los Elfos





Otro de los mitos más aterríficos en el que todavía creen muchos gallegos y no gallegos a pies juntillas, es el “mal de ojo”.

Dicen que hay personas que, de forma intencionada o involuntaria, tienen el poder de ser “aojadores”, es decir, con capacidad de proyectar el “mal de ojo” a otras personas.

Generalmente, la base sobre la que se sustenta esta creencia popular es la envidia, envidia por la riqueza, por la posición social, por la belleza que poseen algunos y que es anhelada por otros.

Para muchos investigadores gallegos, esta capacidad que tiene alguna mirada de causar mal, no solo se proyecta sobre las personas, incluso también sobre los animales y las cosas.

El “mal de ojo”, ya sea voluntario o involuntario, puede causar enfermedad, desgracia e incluso la muerte de quien es mirado con insana envidia por quien posee la facultad de proyectar esa malignidad con sus ojos.

Para muchos, es creencia generalizada, que la capacidad de los “aojadores” es producto de una concesión diabólica, siendo los demonios los que pueden facultar a alguien para producir el mal, otorgándole tales insanos y malvados poderes.

Todavía es frecuente, en algunas zonas, recurrir al paradigma de la bruja o de la meiga mala para explicar el origen de este fenómeno del “mal de ojo”.

Dicen que hay quien concurre al auxilio de estos personajes para que, por medio de su magia oscura y diabólica, sus vecinos sufran de enfermedades, de pérdidas de cosechas, de muerte del ganado e incluso de las personas.

Por contra, otros acuden a algunas de estas mujeres con el objeto contrario, es decir, convencidos de que están “aojados”, buscar un remedio, a modo de protección, que les huyente cualquier peligro.

Por supuesto, el fenómeno del “mal de ojo” no es patrimonio exclusivo de Galicia ya que, en otras culturas, existen fenómenos parecidos al descrito.

¿Hay forma de combatir el mal de ojo? Es una pregunta que muchos se han hecho y obviando la visita a la meiga buena para que lo elimine, existen, a decir de algunos, una serie de ritos caseros que pueden contribuir a su neutralización.

Las recomendaciones más comunes pasan por usar unos escapularios, llamados también “escritos”, que colgados en un lugar no visible del que se quiere proteger, lo acompañan día y noche, evitando la temida envidia.

Sobre estos “escritos”, hay que señalar, como curiosidad, que en los años 50 del pasado siglo, era frecuente que se recurriese a unos escapularios que confeccionaban en nuestra ciudad las monjas capuchinas en su convento de Nuestra Señora de las Maravillas de la calle de Panaderas y que, al parecer, gozaban de gran predicamento por el óptimo resultado que daban a quienes quisiesen protegerse de este mal.

También contra tan denostado mal se usan las llamadas “castañas indias” o “castañas macho” que, no siendo comestibles, se recogen para regalar a un ser querido y que le sirva además de como escudo protector contra el maligno, como elemento atrayente de la fortuna y buena suerte.

Pero hay más, igual que para defenderse contra otros males, incluso contra seres oscuros que pueblan la noche, la sal y los ajos son buenos remedios de los que podemos echar mano llegado el caso.

Finalmente, la Cruz de Caravaca, es otro eficaz elemento capaz de ahuyentar y alejar de nosotros cualquier mal.

Hoy en día, son muchas las personas que justifican con este mal la explicación de determinados sucesos. Nosotros, solo sabemos que habelas, hailas.

Situado en el islote de su nombre, pues con anterioridad a su construcción estuvo allí ubicada una ermita en honor a San Antón, comenzó a construirse, con fines militares, dentro del plan de defensa de las costas, durante el reinado de D. Felipe II.

Anteriormente, además de las capilla ya mencionada, en la isla se construyó un lazareto o leprosería con el fin de recluir en él a aquellos que estuviesen contagiados de esta grave enfermedad.

Las obras, se iniciaron en 1588, siendo mudo testigo de la salida de nuestra bahía de los buques de la Gran Armada con destino a la "Jornada de Inglaterra".

Al año siguiente, cuando el ataque de Drake a la ciudad, pese a no estar concluido, el fuego de las piezas allí instaladas, contribuyó de forma notable a la defensa de la plaza, evitando que el enemigo pudiese desembarcar en la actual zona de la Marina y Montoto lo que, de haberlo logrado, le habría permitido asaltar la Pescadería y poner cerco a la Ciudad Alta o Vieja desde un primer momento.

Posteriormente, el Castillo fue testigo y protagonista de todos los ataques que sufrió La Coruña, a lo largo de los siglos siguientes.

El 11 de junio de 1599, fue decisiva su participación en la defensa de la plaza con ocasión del ataque de una flota holandesa compuesta por 73 navíos, que no logró ni tan siquiera desembarcar en nuestras costas.

Nuevamente, el 9 de junio de 1639, el Castillo fue uno de los principales protagonistas de la defensa de la bahía coruñesa cuando fue atacada por una flota francesa. Con ocasión de aquel ataque, se tendió, para mejor defensa de la bahía, una cadena que unió los Castillos de San Antón y San Diego, haciendo impracticable el acceso a la plaza por mar, lo que obligó a los gabachos a renunciar a su ataque.

Tras perder su valor militar, fue convertida, en el siglo XVIII, en prisión militar, acogiendo en sus instalaciones a diferentes personajes de la vida nacional, entre ellos al ministro de Felipe V, Melchor de Macanaz; al Teniente General Antonio Villaroel y al General Porlier, "el

marquesito", héroe de la Guerra de la Independencia.

Muestra característica de la arquitectura militar abaluartada del siglo XVI, llegó a disponer, al menos teóricamente, de hasta veinticuatro piezas de artillería.

En 1960, enajenada por el Ejército, la fortaleza fue cedida al Ayuntamiento y el 5 de octubre de 1968, fue inaugurado en sus dependencias el Museo Histórico-Arqueológico de la ciudad, siendo nombrado su primer director el inolvidable José M^a Luego y Martínez de Salazar.

El museo, cuenta con una sección destinada a la evolución histórica de La Coruña, situada en la planta superior, construida en el siglo XVIII, y otra de arqueología, en la planta baja donde se conservan piezas prehistóricas; así como de las edades del bronce y del hierro y de la dominación romana, entre otras. El patio, muestra un amplia colección de epigrafía.

Un recinto de obligada visita de los coruñeses, invitando a quien aún no lo haya hecho a que lo visite.



Castillo de San Antón (internet)

Los templarios fueron la orden militar más poderosa de la cristiandad durante casi doscientos años. En el momento de su desaparición, solamente en Francia, eran capaces de organizar un ejército profesional de muchos miles de hombres, con un sistema financiero global y una cantidad inmensa de posesiones extendidas por toda Europa.

Eliminada la orden por la avaricia del rey francés y la dejación del papa Clemente V, la inmensa mayoría de los bienes muebles pasaron al rey, quien, antes de entregar las otras posesiones a los Hospitalarios, les impuso tales aranceles que éstos llegaron a arrepentirse de semejante herencia.

Pero esto no significó la desaparición de los templarios sino más bien el nacimiento de una leyenda inabarcable en torno a ellos. Incluso hoy en día, escribir “templarios” en google, equivale a más de cuatro millones de entradas en apenas un segundo. Todo grupo ocultista que se precie tiene que buscar conexión con los templarios, como sea, si quiere tener algo de glamour. Incluso existe un cartel de la droga mejicano con ese nombre.

Por otro lado, sabemos que la inmensa mayoría de leyendas parten de datos reales que, con el paso de los años, se van cargando de añadidos misteriosos, fuerzas extrañas y evocaciones mágicas.

Una de esas leyendas, ya la apun-

tábamos hace un par de meses, nace en el suplicio de los últimos dignatarios del Temple: la maldición que el último Maestre, Jacobo de Molay, habría lanzado contra quienes habían manchado el nombre y el honor de la orden. El dato real es que Felipe y Clemente murieron en menos de un año, pero nadie oyó o recogió que esas fueran las últimas palabras de Molay.

Ya dijimos también cómo el viernes trece -dato real- se había cargado de presagios funestos, entre otras cosas, por la detención perfectamente organizada de los templarios en 1307.

Otra de las grandes leyendas nació de su primer cuartel general en Jerusalén, un palacete (hoy mezquita de Al-Aqsa) y las caballerizas de Salomón situadas debajo. A partir de ese hecho, empezaron las leyendas sobre qué habrían excavado y encontrado allí.

Tras la toma de Tierra Santa, proliferaron los caraduras de esa época que se dedicaban a vender reliquias falsas de lo más variado, demostrándose que literalmente daban “gato por liebre” o huesos de pollo por huesos de santos, por ejemplo. Pues bien, los templarios adquirieron una fama enorme determinando la autenticidad de las reliquias. Ese es el dato. Pero, al controlar las reliquias más importantes (Vera Cruz, Santo Grial, Santas espinas, Sábana Santa...) quedaron unidos a sus historias y nació otra buena cantidad de leyendas.

Una historia más rara todavía, y sin casi fundamento real, es la que habla de una carreta de heno que, justo la noche antes de la detención de los templarios en París, salió de la Torre del Temple, el cuartel general que tenían en esa ciudad. Lo cierto es que el rey francés esperaba encontrar una gran cantidad de oro en la torre, tras la detención, pero no fue así. Ya tenemos la leyenda del tesoro templario y sus muchas ramificaciones.

La más extraña de todas quizás sea la del Baphomet. Durante los interrogatorios a los hermanos templarios, algunos hablaron de una cabeza barbuda que había presidido algunos de los capítulos de la Orden. No se sabe si “Baphomet” era el nombre, o una derivación de la palabra “Maoma”, o sólo una palabra mal transcrita en el proceso judicial, o una cabeza diabólica... Incluso pudo ser una “cabeza-relicario” que contendría restos de algún santo y que eran bastante habituales en las iglesias. Lo cierto es que, todavía hoy, corren ríos de tinta por él.

Podríamos seguir hablando de otros misterios como el del significado de sus sellos, los enclaves templarios, su relación con la construcción de ciertas catedrales, la simbología de sus documentos, etc. Pero es suficiente lo dicho para comprender todo lo que provocó la desaparición templaria en el mundillo de las leyendas.

Carlos López Jadraque.



Luces y sombras tiene la iluminación especial navideña que, para estas fiestas, ha instalado el gobierno municipal en diferentes calles y plazas de la ciudad.

Sabíamos que este año, dadas las especiales y trágicas circunstancias que nos rodean, este tipo de exornaciones iban a sufrir, cuando menos, una merma, al tener que atender otras necesidades más urgentes. Sin embargo, pese a todo, creemos que se hizo un esfuerzo para salir del paso lo más decorosamente posible.

De esta suerte, hemos visto que algunas de las plazas y avenidas coruñesas se encuentran debidamente engalanadas, incluso algunas que no lo estuvieron, al menos en la misma medida, en ocasiones anteriores.

Sin embargo, no sucede lo mismo con otras calles del centro, especialmente las más concurridas y, por ende, las que más han venido sufriendo la debacle del "chinovirus". Nos referimos a las tradicionales calles de los vinos – Franja, Barrera, Galera, Olmos, Estrella, etc.-, así como a toda la Ciudad Vieja. En estas calles y zona, el alumbrado es realmente pobre, compuesto por un tira de lucecitas de una miseria penosa,

hasta el punto de que habría sido mejor no poner nada.

Si algo necesita relanzarse, más que nadie, es precisamente la hostelería y, por tanto, debería haber sido en las calles con más establecimientos hosteleros, donde habría que haber hecho el mayor esfuerzo, con el fin de atraer el interés de la población, aunque para ello hubiese que controlar el acceso del público.

Menos mal que comenzamos a alejarnos de la senda sectaria en la que nos mantuvimos a lo largo de los oscuros años de desgobierno sectario de la marea.

La Navidad, es lo que es y en ella, y eso no podemos ni debemos olvidarlo nunca, celebramos la venida al mundo del Hijo de Dios, cuya presencia entre nosotros ha venido a marcar las pautas y el origen de lo que llamamos civilización occidental, cuando en realidad sería más purista hablar de civilización cristiana.

No celebramos ningún solsticio, ni la fiesta del invierno, celebramos el nacimiento de Jesucristo, Dios hecho hombre, una realidad que, pese a los ímprobos esfuerzos de una parte de la izquierda, no se puede ni se debe recatar. Por ello, siem-

pre hemos defendido que los elementos con que se adornan nuestras calles y plazas por estas fechas, deben hacer alusión a lo que realmente estamos celebrando.

Afortunadamente, en la iluminación, más o menos artística o con mayor o menor profusión, con la que se han adornado nuestras calles este año, hemos visto que han retornado las estrellas y las campanas, elementos que habían desaparecido totalmente en las pasadas Navidades y así, aquella iluminación, servía igual para las fiestas de verano o para cualquier otra celebración, incluida "la Feria de abril", caso de celebrarla

En estos momentos, que vivimos inmersos en una feroz campaña, por una parte de la izquierda, de dinamitar el alma de España, llevándose por delante nuestras tradiciones, incluida la Navidad, no debemos caer en la tentación de olvidar la razón de ser de las cosas, el sustrato de lo que celebramos. No debemos dejarnos enganar a base permitir que nos inculquen esa ideología globalista que quiere adueñarse de todo, acabando con nuestras esencias y con aquello que va impreso en nuestra alma.

Eugenio Fernández Barallobre.



La calle de San Andrés, con su iluminación de Navidad de finales de los 60



Allá va el viejo "3" de nuestra querida Compañía de Tranvías, saliendo de la avenida de Rubine, procedente de Peruleiro y camino de rendir viaje en la plaza de Mina.

El viejo "3", fue testigo de excepción de mis andanzas infantiles cada tarde que acudía a visitar a mi abuela materna que vivía, precisamente, en esta calle de Rubine.

Desde allí, desde las ventanas de su casa o jugando en la acera de la calle con mis amigos, quedaba extasiado viéndolo discurrir, casi procesionando, calle arriba, calle abajo.

Incluso en ocasiones, los domingos en que nuestro querido Deportivo jugaba su tedioso partido en Riazor, quedaba absorto viendo a la chavalería montada en sus estribos camino del Estadio.

Siempre, el viejo tranvía, me produjo una sensación especial, una sensación de plácida calma, invitándome a pensar que la vida hay que vivirla sin prisa o, al menos, con la misma prisa de aquel viejo tranvía, saboreando cada instante, cada momento como sucedía en aquella alegre y entrañable Marinera de mi infancia.

Recuerdo perfectamente, cuando supe que el viejo tranvía iba a desaparecer para siempre.

Fue aquella noche de San Juan de 1962, la de nuestra primera Hoguera, cuando los chiquillos de la vecina plaza de Portugal y Calvo Sotelo, lo quemaron en efígie en su lumerada como un último homenaje antes de que, un mes después, rindiese el que, a la postre, sería su último viaje.

Aquel pequeño tranvía, con que coronaron su magnífica hoguera, estaba inspirado en sus formas, precisamente, en este que vemos en la foto que acompaña estos comentarios.

Allí, aquella noche mágica de San Juan, supe que este viejo amigo, caminante incansable por las sendas de hierro, se iba a marchar para siempre.

De acuerdo con los archivos de la Compañía de Tranvías del bueno de José Prada, la línea "3", la que cubría, el itinerario Juana de Vega-Riazor, comenzó a prestar servicio en 1924. Por tanto, a mi querida madre, coruñesa de la avenida de Rubine, el traqueteo del tranvía la acompañó desde sus primeros años de vida.

Quizás por ello, por haberlo visto por primera vez, siendo yo muy pequeño, cogido de su mano, escuchando sus cariñosas explicaciones sobre que era aquella máquina, siempre he guardado un

especial recuerdo del viejo tranvía "3".

Luego, pasados los años, en 1997, cuando el inolvidable Alcalde, Paco Vázquez, decidió recuperarlo como un atractivo turístico más de nuestra ciudad, una mañana, acompañando a mi recordado padre, recorrimos el tramo entre el Castillo de San Antón y la Torre de Hércules montados en un coche, como el que aparece en la foto, cuyo numeral era el 32. Fue, un viaje alucinante que me hizo regresar muchos años atrás en mi vida.

El Tranvía que aparece en la fotografía, fue construido para la Compañía de Tranvías entre 1918 y 1920, y se adquirieron un total de cinco unidades, con una capacidad de 50 plazas cada uno; una longitud de 8,50 m; un ancho de 2,40 m. y una altura de 3,20 m.

Un mal día, alguien decidió que el Tranvía era un elemento inútil y se cerró la línea que recorría nuestra fachada atlántica. Y así, por la dejación de unos, la mala fe de otros y la negligencia de los más, nos hemos vuelto a quedar sin un Tranvía que recorra nuestras calles, devolviéndonos aquella imagen de una Coruña romántica, entrañable y agarimosa de otro tiempo. Una pena.

E.

La referencia bíblica en la que basamos la tradición de los Reyes Magos, se debe al Evangelio de Mateo, quien nos dice:

“Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo. Al oírlos, el rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén. Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y por ellos se estuvo informando del lugar donde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.

Entonces Herodes llamó aparte a los magos y por sus datos precisó el tiempo de la aparición de la estrella. Después, enviándolos a Belén, les dijo: Id e indagad cuidadosamente sobre ese Niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que

la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el Niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría.

Entraron en la casa; vieron al Niño con María, su madre, y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Y, avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino”. (Mateo 2, 1-12).

El origen de la cariñosa devoción que profesamos los españoles a los tres Magos –Melchor, Gaspar y Baltasar-, viene de antiguo; de hecho, de los siglos XII-XIII data el Auto de los “Reyes Magos” o la “Adoración de los Reyes Magos”, pieza teatral de origen toledano, probablemente la obra dramática más antigua de cuantas se conservan en idioma español, en la que, además, aparecen los nombres de los tres Magos.

Este Auto o Misterio de los Reyes Magos, se sigue representando en algunas localidades españolas, generalmente, en la tarde del 5 o en la mañana del 6 de enero.

El Viso (Córdoba); Tegueste (Tenerife); Sangüesa (Navarra); Garafía (La Palma); Tejina

(Tenerife); Turis (Valencia); una treintena de localidades de la Región de Murcia; Campello (Alicante); Daimiel (Ciudad Real); Valdecaballeros (Badajoz); entre otras, son algunas de las localidades donde se representa este Misterio. Siendo la más destacada la de Santillana del Mar que goza, desde 2009, del título de Fiesta de Interés Turístico Nacional.

La obra, compuesta por 147 versos, fue descubierta en Toledo en el año 1785. Inicialmente, la representación la ejecutaban las Cofradías de Animas, pasando, más tarde a ser representada por Asociaciones culturales y otros colectivos, con actores aficionados.

En muchas poblaciones, el Auto de los Reyes Magos, está asociado a la Cabalgata de la tarde del día 5, siendo representado a su conclusión.

Son muchas las tradiciones que, en nuestra Patria, giran en torno a la mágica noche de Reyes, en la que lo más pequeños aguardan, con impaciencia que Melchor, Gaspar y Baltasar visiten sus casas para premiarlos con los regalos a los que se hicieron acreedores a lo largo del año.

Mauricio A. Ribera.



Carteles antiguos de Navidad



Visite nuestro blog:
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com



La Meiga Mayor Infantil, Inés Taranilla, entregó a Protección Civil los alimentos recogidos en la campaña



La Adoración de los Magos
(Velázquez)

Fiesta de Interés Turístico Internacional

Vienen los Reyes

Quedan tan solo unas horas para llegar a la gran noche de la ilusión y con ella, esperar la llegada de SS.MM. los Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltasar, esos tres personajes mágicos que nos visitan cada noche del 5 al 6 de enero.

De nuevo, como siempre, en su legendaria comitiva real, montados sobre sus camellos, recorrerán el cielo de nuestras ciudades y pueblos para dejarnos su mensaje de fe, de esperanza y de ilusión.

Son los mismos que, aquella noche fría de invierno de hace dos mil veinte años, visitaron al Niño Dios, recién nacido, en el Portal de Belén, entregándole sus presentes de oro, incienso y mirra.

El oro, como Rey del universo; el incienso como Hijo de Dios y la mirra como Hombre.

Los tres Magos, regresarán, como lo han hecho siempre, para devolvernos esa fe de la que tan necesitados estamos; la esperanza en un futuro mejor, sin pandemias, sin sufrimientos, sin dolor, y la ilusión, aquella infantil ilusión con que los aguardábamos cuando éramos niños, esperando encontrarnos, al despertar a la mañana, con lo que tanto deseábamos.

Tal vez, este año, el mejor regalo que nos pueden hacer es devolvernos nuestra vida, la de siempre, esa de la que nos han privado hace casi un año. Nuestra vida de siempre, aquella en la que no había mascarillas; aquella en la que nos besábamos y abrazábamos, sin recato, con nuestros seres queridos; la que nos permitía salir de noche a ver las estrellas, como ellos vieron la que les guio a Belén. Ese será su mejor regalo.

